

ITOIZ 2012

UN ANÁLISIS DE LA SITUACIÓN SOCIAL

Juan Carlos Escolano Albertín



Máster en gestión fluvial sostenible y gestión integrada de aguas

Universidad de Zaragoza, Facultad de Economía y Empresa, 2012

Resumen: El trabajo es una síntesis de cómo se ve en la zona regable del Canal de Itoiz, a lo largo de su primera fase, con la percepción por los agricultores de cómo está el momento actual en cuanto a cultivos, suelos, rentabilidad, las relaciones con la administración o la forma de enfocar su trabajo desde que se transformaron las tierras. Las inversiones realizadas y las condiciones que se establecieron para la transformación, todo ello recogido tras varias entrevistas realizadas con un cuestionario tipo.

INTRODUCCIÓN

En este trabajo se ha intentado buscar las causas y detalles que pudieran hacer referencia y sustentaran las tesis de la parte del análisis económico y para ello se ha utilizado a los usuarios regantes del Embalse de Itoiz con el fin de aproximar, a través de sus opiniones, el verdadero efecto del Canal de Navarra y la transformación en regadío de la zona de influencia y asociada a la zona regable del Canal.

La puesta en marcha de esta infraestructura ha generado múltiples controversias y corrientes, tanto a favor como en contra, y con este estudio se ha indagado en la posibilidad de recuperar parte de los costes asociados o derivados de esta obra, siendo los agricultores la vía de información.

Los propietarios agricultores han puesto de manifiesto las diferencias que hay entre las distintas partes que componen el territorio de la 1ª Fase de regadío del Canal de Navarra, ya que son sustancialmente distintas por los componentes de la tierra, la situación de latitud geográfica o la climatología, entre otros aspectos.

El componente demográfico, en cuanto a la disposición y relevo generacional es otro punto importante, pues la zona norte tiene unas connotaciones totalmente distintas a las del sur y por tanto la demanda de agua para riego también es distinta.

OBJETIVOS

El objeto del estudio no es otro que intentar aclarar la situación en la que se encuentra actualmente la 1ª Fase de la zona de riego del Canal de Navarra, pues ni en el periodo de elaboración del proyecto ni en el momento actual, ya de normalidad respecto a la utilización del riego para la explotación de la tierra, se ha contemplado la repercusión de la recuperación de costes, tanto en el canon como en las tarifas a pagar por parte de los agricultores usuarios del agua.

El trabajo intenta mostrar las carencias y la falta de rigor por parte de los distintos actores en la elaboración del proyecto y las directrices que marca la DMA en materia de

recuperación de costes y todo ello expresado por los propios usuarios de la infraestructura.

METODOLOGÍA

La forma de trabajo para alcanzar las líneas trazadas ha sido la realización de distintas entrevistas entre los propietarios agricultores de la tierra que actualmente está bajo la influencia de la zona de riego del Canal de Navarra. Para ello, se elaboró un único cuestionario en el que se abarcaban varios puntos considerados esenciales en la búsqueda de datos que contribuyeran a esclarecer las pautas seguidas por las instituciones a la hora de tomar las decisiones.

En este cuestionario se han introducido todas las cuestiones relativas a los aspectos de la agricultura y el regadío, a propósito de la introducción del riego en las parcelas establecidas a raíz de la concentración parcelaria llevada a cabo con motivo de la declaración de zona regable de la 1ª Fase del Canal de Navarra.

Las entrevistas fueron realizadas de forma abierta y directamente con los agricultores de las zonas elegidas como representativas de los distintos sectores, en los que está dividida esta 1ª Fase. Las cinco entrevistas realizadas se hicieron a agricultores que trabajan a tiempo completo y con dedicación exclusiva a la agricultura, siendo una buena muestra de la diversidad de las zonas del Canal de Navarra, ya que cubren los principales cultivos.

Así, se eligieron propietarios con distinto rango de edad, con perfiles desde los más cercanos a la jubilación e incluso con más de sesenta y cinco años hasta agricultores considerados jóvenes, con poco más de cuarenta años. Todos ellos representativos de los distintos sectores y con suficiente volumen de tierra para dejar claro los niveles de implicación.

1 Condiciones técnicas	2
1.1 Secano	
1.2 Regadío	
2 Los cultivos y los suelos.....	8
2.1 Los cultivos	
2.2 Los suelos	
3 Inversión y Rentabilidad	11
4.1 Inversiones	
4.2 Rentabilidad	
4 Relaciones con la Administración	13
4.1 Concentración parcelaria	
4.2 La información y procesos de participación	
4.3 La instalación técnica	
4.4 Orientación y comercialización	
5 Tarificación	17
5.1 Tarifas	
5.2 Canon	
6 Futuro	19
6.1 Industria agroalimentaria	
6.2 Empleo agrario	
6.3 Fase 2 del Canal de Navarra.....	21

EMBALSE DE ITOIZ

El Embalse de Itoiz es la primera pieza del conjunto interdependiente de infraestructuras hidráulicas cubiertas en este estudio. La posibilidad técnica de embalsar agua del río Irati es la que va a desencadenar todo el proyecto de infraestructuras.

De acuerdo con lo que seguramente sea la descripción más extensamente consultada, “el embalse de Itoiz es una obra hidráulica situada en Navarra, en las proximidades de la Villa de Aoiz, entre los valles navarros de Arce y Lónguida; toma su nombre de uno de

los pueblos que inunda. Tiene 122 m de altura sobre los cimientos y 111 m sobre el lecho del río. Su anchura de coronación es de 525 m y la superficie de embalse es de 1.100 ha. Es el mayor embalse del territorio de Navarra”.

Otros datos, obtenidos de las memorias de Confederación Hidrográfica del Ebro, hacen referencia a la capacidad útil del embalse (409,5 Hm³) y al volumen regulado, 630 Hm³/año. La obra también incluye una presa auxiliar de 132 m de longitud y 24 metros de altura sobre los cimientos.

El embalse tiene por objeto la regulación del río Irati y de su afluente, el Urrobi, para el aprovechamiento de los recursos hídricos de ambos ríos. En junio de 1.992, un Decreto de medidas urgentes para paliar los efectos de la sequía, saliente del Consejo de Ministros, declara de interés nacional el Pantano de Itoiz, el Recrecimiento de Yesa y la asignación de caudales para el Canal de Aragón y Cataluña. En 1.993 arrancan las obras, mientras que el llenado del embalse se inicia en 2.004.

1 CONDICIONES TÉCNICAS

El Embalse de Itoiz se ha postulado en los últimos tiempos como una de las infraestructuras que más expectativas generó en el entorno navarro desde finales del siglo XX, no en vano, y desde distintos ámbitos, se veía la realización de esta obra como una de las mejoras imprescindibles para albergar un futuro mejor y con más posibilidades para el desarrollo y crecimiento de la Comunidad.

Los pueblos siempre se han asentado en las inmediaciones de zonas donde el agua era uno de los principales motivos para buscar un punto sobre el que vivir, para edificar, cultivar, o realizar distintas tareas inherentes al ser humano como la higiene u otras. No hay que olvidar que el cuerpo está compuesto por un 67% de agua y que es el sustento básico de cualquier dieta, pues las condiciones de alimentación marcan el desarrollo de la persona y las generaciones futuras que de esa unidad dependan.

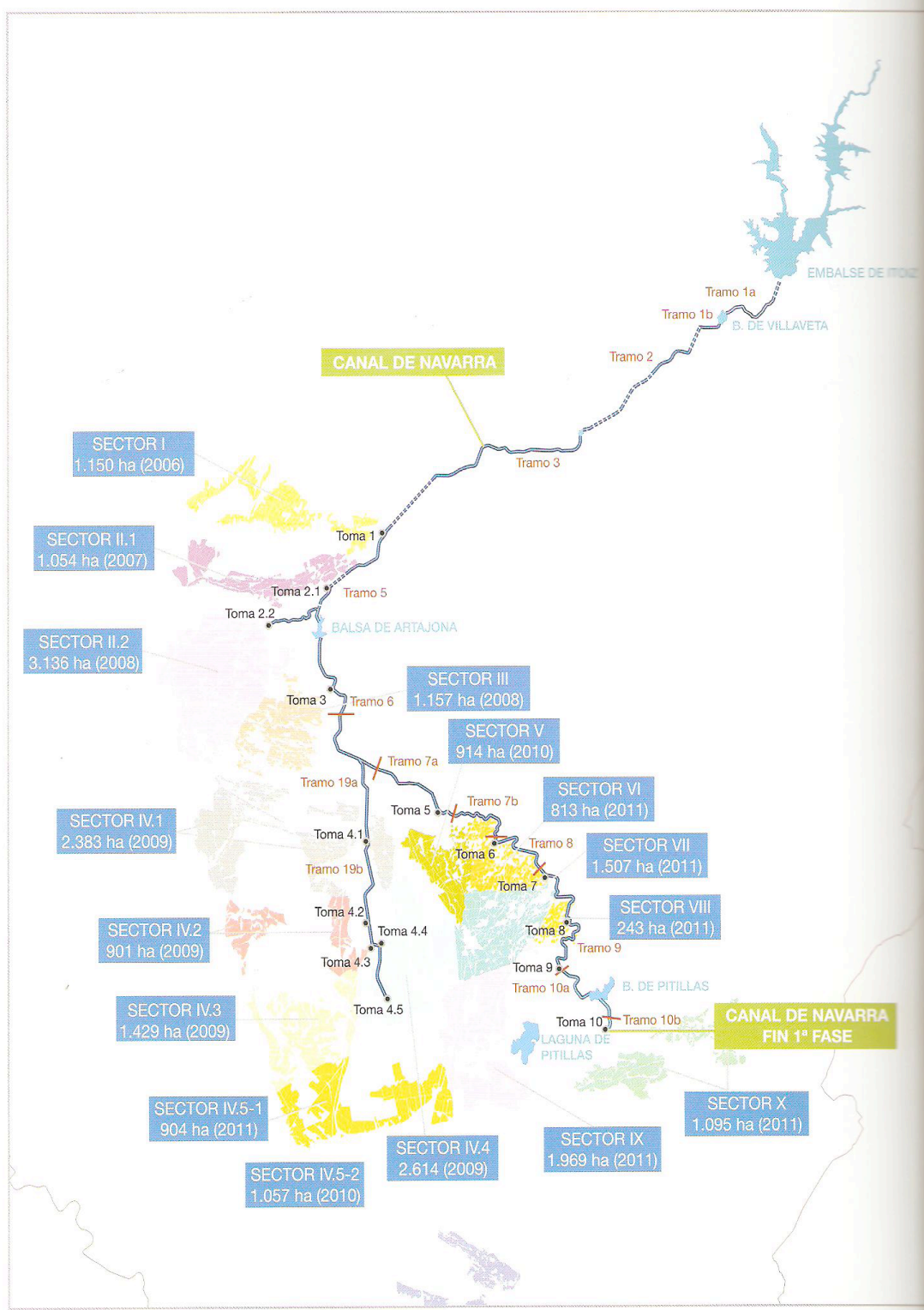
Así, Itoiz ha creado un halo de ilusión en todas las zonas de la provincia, aunque en unas más que en otras y debido a las distintas circunstancias que rodean a cada comarca,

área o población. No es lo mismo hablar del norte que del sur, ni del seco que del regadío, ya que estas condiciones naturales afectan directa o indirectamente a la producción agrícola, que es el primer benefactor de la construcción de Embalse de Itoiz-Canal de Itoiz.

La agricultura es pues la primera de las argumentaciones para realizar una de las obras hidráulicas más emblemáticas y de mayor calado social. La percepción de unas condiciones u otras dista bastante de ser homogénea, pues la necesidad se ve de distinta forma a medida que desciende el cauce de la masa de agua y va llegando a las partes bajas de cada una de las explotaciones y trayectos por los que discurre. El curso del agua tiene un desnivel de unos 300 metros desde el río Iratí hasta la zona final de la Fase 1ª del Canal de Itoiz.

De esta forma, la 1ª Fase está dividida en diez sectores con los consiguientes subsectores para una mejor adecuación a las necesidades de cada usuario y a las propias del terreno del recurso natural almacenado. No está distribuido de una forma uniforme, más bien al contrario, pues la margen derecha –teniendo menos sectores- aglutina casi el doble de hectáreas que su otra vertiente, además de tener una ejecución mucho más temprana; mientras que la margen izquierda es de reciente finalización (casi la mayor parte es de la primera mitad de 2011) y engloba cerca de 8.000 hectáreas.

Zona Regable del Canal de Navarra. 1ª Fase



El Canal discurre a lo largo de 180 km y está diseñado para dar servicio a más de 53.000 Ha cultivables, de las que casi la mitad son las del regadío de esta 1ª fase. La obra se realiza para compensar el déficit hídrico de las zonas medias-bajas, además del

abastecimiento. Paralelamente a esta dotación, una central eléctrica recoge la fuerza que almacena el agua en el embalse y genera energía. La actuación está pensada para poder dar agua a demanda, es decir que cuando el usuario necesita una cantidad determinada de agua poder dar satisfacción a esa demanda.

1.1 El secano

El gran problema existente, y que es congénito a cualquier cultivo de secano en la zona navarra, es el agua, pero no siempre se da de la misma forma, pues las campañas en las que la lluvia ha sido regular o abundante y ha contribuido a mantener la agricultura tradicional sin regadío, los cultivos han sido rentables e incluso con buenas cosechas.

Pero la condición que exige el secano es la disposición de amplias parcelas de terreno para dedicar a los cultivos de invierno, como son el trigo, la cebada y la avena, superficies extensas para hacer más productiva la labor, ya que aquí también influye en el rendimiento-producción/hora de trabajo/espacio dedicado.

No existe la misma percepción del secano en todos los sectores, pues si bien hay elementos comunes, las zonas húmedas son más productivas que las que contemplan escasez de agua. De ahí que exista la percepción de que las obras llegan “con más de veinte años de retraso”, según manifiestan muchos agricultores y pertenecientes a distintos sectores (I, II, V, VI, X).

La producción media de cultivos de trigo en zonas de secano se sitúa entre los 2.500 y 3.000 kilogramos por hectárea y año, alcanzando puntas de 5.000 a 6.000 kg/Ha/año en determinadas épocas en las que el ciclo del agua ha sido lluvioso durante varios años en la etapa invierno-primavera y con evolución de temperaturas altas en los meses próximos a la cosecha. Varía también la producción en la latitud, pues las zonas de norte y este han dado mejores resultados debido a la composición del terreno.

RENDIMIENTO EN SECANO Tm/Ha	SUPERFICIE (Has.)	%	ACUMULADO (%)
1,5	27.468	47,6	47,6
1,8	884	1,5	49,1
2,0	5.329	9,2	58,3
2,2	8.547	14,8	73,1
2,5	1.495	2,6	75,7
2,7	9.841	17,1	92,8
3,2	1.375	2,4	95,2
3,7	2.774	4,8	100,0
Superficies brutas de la Zona Regable del Canal de Navarra	57.713	100	

Fuente: Plan de Regionalización. Gobierno de Navarra

Esta proporción entre la producción y los medios se expresa en la tabla anterior, donde se ve la media por Ha y los bajos rendimientos obtenidos en los años analizados. Es por ello que la petición y el deseo de los agricultores fuera la de convertir sus tierras en parcelas más fértiles y con mejores rendimientos con el regadío.

También permanece la opinión, en algunos casos, de que el secano se está comportando “igual que antes de realizar las obras”, afirman agricultores de los sectores I y II, y añaden que “el regadío no va a cambiar determinadas pautas de cultivo ni sus resultados”.

Salvo en la zona baja-media, nadie ha quedado completamente satisfecho tal y como está la distribución del terreno o la conversión de las zonas de unos cultivos a otros. Pues el cambio de cultivo ha sido “casi obligado”, manifiestan desde el sector V, ya que al tener el agua y poder utilizar simientes que antes eran impensables, debido a la falta de agua, ahora han podido cambiar; de cereal o colza y guisantes a maíz, girasol, guisante verde, alubia verde, remolacha u otros.

En algunas zonas han perdido cultivos, pues, al hacer la concentración parcelaria y roturar las parcelas para unir superficies, “se han destruido áreas muy rentables de cultivos o productos alternativos al cereal”, expresan indignados desde los sectores V, VI y VII; cultivos con tradición en la zona, como el olivo o la viña.

1.2 El regadío

El Canal de Navarra ha contribuido principalmente a la modernización de la agricultura, pero también a poner la lupa en efectos que serán perceptibles a largo plazo. Así, se aumenta de forma apreciable las probabilidades de que buena parte de los asentamientos rurales de Navarra dispongan en el futuro de un potencial económico para hacer posible la propia renovación generacional, en un espacio social y cultural. Pero también, a posibilitar que la agricultura regional, principal sector demandante de agua (el 87% de la demanda navarra), disponga de un modelo de uso más eficiente y moderno del agua que el tradicional.

Está fuera de toda duda las ventajas que el regadío proporciona a la agricultura, pues es “multiplicar la producción” (normalmente), según expresan agricultores de los distintos sectores (I, II, V, VI, VII, X) que se obtiene del secano, aunque también implica mayores gastos e inversiones que se enjuagan en el beneficio final. Navarra no ha sido una excepción y el Canal de Navarra-Embalse de Itoiz está siendo sustanciado en este momento, aunque sin estar a pleno rendimiento, pues tan solo dos campañas contemplan la cobertura en regadío.

Se ha pasado de cosechas en las cuales se recogían 2.000 kg/Ha de cebada a los 14.000 Kilos por hectárea de maíz, tras la transformación en regadío, en la zona baja (sector X) de esta 1ª Fase del Canal de Navarra. Aunque bien es cierto que no todos los sectores albergan unos guarismos de niveles parecidos, ya que en otros se ha mantenido la proporcionalidad secano-regadío (sectores I, II), pero con un incremento notable de la participación del agua.

En las zonas consideradas húmedas (sectores I, II y III), el incremento del regadío no ha sido tan notable, pues se mantiene todavía entre un 65% y un 75% de tierras en secano. Esto es debido a varios factores: En la zona norte el envejecimiento de la población es mayor y el agricultor es de más edad que en la zona media-baja y por tanto es menos proclive a realizar cambios. Al mismo tiempo, la riqueza de la tierra es más homogénea en esas áreas que en las del sur de esta primera fase, y por tanto la necesidad de agua es menor.

No obstante, existen particularidades que suelen ser las excepciones que confirman la regla, ya que en algunas zonas de secano el cereal ronda los 5.000 kg/Ha y en el regadío no va más allá de los 8.500 kg/Ha (sectores I y II). También hay cuestiones técnicas en las que el agricultor utiliza métodos de cultivo distintos, tanto en los procesos y tiempos como en la utilización de fertilizantes

Otra particularidad del regadío es que en la zona norte, tradicionalmente, se dedicaba a cultivos de invierno y en el sur (donde termina la 1ª Fase) el regadío es en época de verano, con lo que tanto los cultivos como los resultados se basan en parámetros distintos.

2 CULTIVOS y SUELOS

2.1 Los cultivos

Los cultivos de secano admiten muy poca variedad tanto en especies como en tipos, así el trigo, la cebada y la avena son los más típicos y tradicionales a lo largo de los tiempos. Muy poco ha variado este punto, pues los cultivos llamados de invierno siempre han tenido a la climatología como su principal aliado y también a su único verdugo. No en vano, el cereal, si los ciclos de agua, temperatura y fertilizantes si se cumplen en condiciones óptimas, tiene la cosecha casi asegurada y tan solo cabrá esperar el grado de bonhomía que la preparación de la tierra o la mano sabia del agricultor sepa darle para mejorar el rendimiento. No ocurre lo mismo con los cultivos que son más propios del regadío, pues el maíz, la remolacha, la judía verde, el guisante o las habas, entre otros, necesitan agua y en algunos casos, como el maíz, abundante.

Así, en la superficie que abarca la 1ª Fase del Canal de Navarra, y en la que 23.000 Hectáreas tienen posibilidad de regadío, existen distintos cultivos que han variado desde la llegada del agua a zonas que antes no la tenían. Es por eso que también ha variado la producción de algunos cultivos, pues antes no había judía verde ni patata, pimiento, guisante o maíz. La espinaca no fue rentable ni el maíz dulce o las habas. Un caso muy singular se encontró en el girasol, en el que el agua no aumento la producción

El cereal si ha notado de forma considerable la llegada del agua, sobre todo en la zona media baja (sectores V, VI, VII, VIII), pues la producción es más copiosa que antes del

regadío. Trigo, cebada y avena siguen siendo los más demandados por los agricultores, pues son pocas las campañas que se ha trabajado con regadío y el recorrido aún tiene margen para el cambio. En el resto de cultivos al ser más propios y tener necesidad de agua se desenvuelven mejor teniendo como aliado al líquido elemento.

Otro punto atractivo del regadío en los cultivos es la rapidez de cosecha y la puesta en marcha de la siembra, pues la humedad aumenta las cosechas. De esta forma se pueden dar dos cosechas al año, bien de judía verde o guisante y de cereal, principalmente en la zona húmeda (sectores I, II, III), pues el agua acelera el crecimiento y las cosechas, aumentando también el número de siembras. Sin embargo, la mayoría de los agricultores no se ha planteado un cambio radical de los cultivos, ya que todavía se está experimentando con algunos o se está obteniendo mejores resultados con los ya existentes debido al uso del agua en el proceso productivo, cosa que antes no ocurría.

Así también, el tomate, la remolacha, el brócoli u otros cultivos han entrado en la rueda de la siembra presentando mayor rentabilidad y poder rotar con los cultivos trabajados en la agricultura tradicional. Esto supone mayores ventajas para la nutrición del suelo.

2.2 El suelo

La entrada en funcionamiento del regadío ha producido también modificaciones en el comportamiento del suelo. Además del aumento de cosechas, también el terreno tiene mejoras en su drenaje y regeneración, pues se oxigena más, con mayor rapidez y permite a los cultivos mejorar la rentabilidad, ya que los mismos asimilan todas las propiedades de las semillas, optimizando los recursos de cada uno de los tipos.

Estas cuestiones permiten que haya más variedad de cultivos al producirse más de una cosecha por año y en distintas temporadas climatológicas, que al mismo tiempo aumentan la producción al recibir oxígeno y nitrógeno de otros cultivos diferentes al cereal, como son la judía verde, el guisante u otros. Esta riqueza y variedad de cultivos permite obtener mejores resultados y mayor rentabilidad de las inversiones realizadas en abonos o maquinaria, pues la tierra está mejor dotada y de forma natural.

Con la conversión en regadío de miles de hectáreas, el suelo ha sido el primer beneficiado, pues el agua no procede solamente de la lluvia, sino que la inversión ha estimulado las condiciones de la tierra enriqueciendo superficies que antes no tenían esa posibilidad y aumentando el rendimiento de los cultivos en kg/Ha/año, haciendo rentable la petición de créditos para invertir en las explotaciones y creando riqueza. Paralelamente, esto ha provocado que otros propietarios quieran invertir en agricultura, pues el capital dedicado a estas parcelas puede dar mejores réditos que antes de ser regados.

El suelo también se ha convertido en una de las cuestiones más debatidas por los agricultores, pues, aunque en general, la mayoría se siente satisfecho con el lote en suerte; sí hay algunos más contentos que otros, ya que en la zona media-baja el reparto no ha tenido tanta influencia como la puesta en marcha del regadío. Aquí era más acuciante la necesidad de agua y por tanto se ha pasado por encima de la riqueza de las mejores condiciones de las parcelas que anteriormente tenían. No ocurre lo mismo en la zona media y en la zona norte, donde la abundancia de áreas con mucha tradición y aceptables condiciones de humedad han sido miradas minuciosamente.

La falta de información ha sido un factor común a todos los sectores y los agricultores dicen que el proyecto (Embalse de Itoiz-Canal de Itoiz) “adolesce de estudios exhaustivos que demuestren la aptitud de los suelos para ser transformados en regadío”, en opinión de propietarios de los sectores I, II, III, V, VI, VII. Aunque no se aprecian problemas de salinidad –en general-, sí que podrían verse afectados los manantiales, ya que la abundancia de riego llevaría el agua a zonas más profundas por el aumento de escorrentía y podría producirse erosiones donde ahora no las hay, según comentan varios propietarios de los sectores I y II. Aunque en parcelas de los sectores V y VI sí aparecen zonas con niveles de salinidad.

El factor de corrección tanto de la salinidad como de la escorrentía puede ser porque ahora el riego se hace por aspersión y no a manta, con lo que el control se hace más efectivo y eficiente, logrando mejores resultados y una previsión más correcta respecto a las condiciones de la tierra para poder parar o aumentar la cantidad de agua a utilizar en cada parcela.

La concentración parcelaria tampoco ha puesto de acuerdo a los agricultores en lo que atañe a las fincas comunales. La percepción es distinta y hay opiniones en todos los sentidos: desde lo que ven bien que las comunales formen parte de los lotes (sector X) y así los Ayuntamientos pueden recoger beneficios con los arrendamientos, a los que lo ven negativo –sectores V, VI, VII- (ya que al realizar concentración parcelaria el Consistorio correspondiente tiene que pagar su parte, que sale del bolsillo de todos) el coste para el municipio.

3 INVERSION Y RENTABILIDAD

3.1 Inversiones

La queja casi unánime es la fuerte inversión que se ha necesitado realizar en la mayoría de las zonas para convertir tierras de secano en regadío, con el esfuerzo económico que conlleva el cambio de maquinaria e infraestructuras, para poder cultivar productos distintos a los trabajados tradicionalmente o con anterioridad a la llegada del regadío.

“Ha sido como volver a comprar la tierra”, afirman algunos desde el I, II, V, VI o X, pues la instalación del regadío en las parcelas ha conllevado pedir créditos de entre 200.000 euros y 600.000 euros. Son créditos a quince o 18 años. Hay oscilaciones, pero el mayor porcentaje del dinero bancario está destinado a la instalación y un porcentaje de entre el 30% y el 50% es para maquinaria.

Aún así la transformación en regadío “es rentable”, responden mayoritariamente, pues es darle valor a la tierra o revalorizar el que ya tenía. Pero la cautela se impone, pues todavía “es muy pronto para decirlo” –señalan en los sectores I y II-, al haberse cubierto pocas campañas de regadío y ser a largo plazo cuando realmente se verá si ha compensado. Aunque dónde sí que lo tienen claro es en la parte baja (sector X) de esta 1ª Fase, ya que ahora tienen “agua suficiente para regar” y muchas más hectáreas donde sembrar y obtener mejores resultados.

Pero esta inversión tiene un inconveniente, pues los propietarios no pueden vender la tierra, ya que tiene una carencia de quince años, durante los cuales no les está permitido ninguna gestión que no sea el trabajo sobre la misma y, en caso de venta, el Gobierno de

Navarra tiene preferencia sobre cualquier otro comprador. Esta medida se lleva a cabo para evitar la especulación y que esta posibilidad se convierta en algo recurrente una vez no se alcancen los objetivos previstos o deseados. Tampoco se puede alquilar, pues al ser el propietario el que ha adquirido el compromiso, no se les permite esta posibilidad en el periodo de carencia.

El otro lado de las inversiones es el desembolso que ha supuesto para el Gobierno de España, la Comunidad Foral de Navarra y las instituciones el realizar la obra, algo que a los agricultores y propietarios de la tierra tan sólo parece afectarles en cuanto a las inversiones que ellos han tenido que hacer y no a las que el Estado ha tenido que realizar. En la mayoría de los casos desconocen el importe o su aproximación del coste real de las obras y tampoco les parece una cuestión principal, pues todavía existe la percepción de las políticas de oferta, en las que lo que se pide tiene que ser satisfecho cueste lo que cueste. Aunque sí que está asumido, en esta ocasión, que algo les toca pagar para poder tener una infraestructura y un elemento básico para su actividad productiva, sobre todo en la parte media-baja (sectores VIII y X).

Una muestra de esta ‘dejadez’ es la opinión que se genera al preguntar ¿sabe cuánto ha costado el proyecto total Itoiz-Canal de Navarra?. Hay respuestas para todo. Desde un “carísimo” (sector I y II), hasta un “no, pero...nos ha costado 620 €/Ha” y “hemos pagado cuatro veces Yesa y seguimos pagando”, en el sector X, o un “Si” a secas (al tratarse de agricultores muy metidos en el proceso), sectores V y VI.

3.2 Rentabilidad

Esta es una cuestión que no admite dudas, aunque para algunos agricultores no se ve claro y no son optimistas, pues no ven cuando llegará el resultado. “Es muy pronto para decirlo”, sector I y II, responden, ya que “son pocas las campañas en las que el regadío está funcionando” (sector I y II). Pero en lo que hace referencia a la parte baja de esta 1ª Fase del Canal de Navarra, la idea es clara y contundente “Si”, pues el terreno “era muy seco y el agua lo revitaliza”, afirman desde el X. “Estos dos años se ha doblado la cosecha. El regadío es rentable” indica un agricultor del sector X. Aunque existe un temor, que “los precios bajen” y se ajuste mucho el beneficio y, por tanto, el margen de

maniobra para la amortización de la inversión en la reconversión del terreno y el desembolso hecho en maquinaria e infraestructuras de dotación sea muy estrecho.

Tampoco es lo mismo hablar del norte que del sur de esta 1ª Fase, ya que los regantes de la parte alta, sectores I, II, o III (al ser más húmeda) están acostumbrados a tener resultados relativamente buenos, por lo que la rentabilidad después de tanta inversión ha de verse “a largo plazo”, explican.

En la zona media (sectores V, VI, VII) ya hay algunos productos que están dando cifras satisfactorias, como el tomate, que llega a los 8.000 kilos por hectárea.

Las fórmulas también son distintas, ya que en algunas zonas las cooperativas consiguen amortiguar los impactos de las inversiones y al hacerlo en conjunto es más factible que los que lo hacen de forma individual, que corren mayores riesgos y tienen menor protección. La exposición a las exigencias de los bancos y al propio riesgo que conlleva la actividad agrícola se acentúa en el caso de los que lo hacen en solitario.

En cualquier caso, y sobre todo en determinados cultivos como el maíz, es necesario diferenciar entre rentabilidad y producción, pues queda claro que la producción es mucho mayor, pero la rentabilidad no es tan óptima pues el gasto de agua es más que proporcionalmente al rendimiento por hectárea en kilos. Al utilizar el agua el número de kilos es mayor.

4 RELACIONES CON LA ADMINISTRACIÓN

El proceso hasta llegar a la finalización de la primera fase del Embalse de Itoiz-Canal de Navarra no ha sido sencillo, pues desde que en 1992 se dieran los primeros pasos para realizar la obra hasta ahora, muchos han sido los sinsabores de los agricultores, colectivos agroambientales, ciudadanos y administración.

Pero los agricultores son los que se han encontrado en el centro de todas las cuestiones inherentes al Canal de Navarra. En primer lugar porque la conversión del secano en regadío conlleva la transformación de la tierra y para ello es necesario optimizar los recursos, comenzando por la concentración parcelaria como primer punto.

4.1 Concentración parcelaria

La concentración parcelaria ha generado muchas dudas en los agricultores y todavía hoy, con el regadío ya en marcha, las sigue generando (sectores I y II), pues no todos han quedado satisfechos con el proceso llevado a cabo por la empresa concentradora. De norte a sur la apreciación de esta labor es que ha dejado que desear, pues todos los propietarios y en distinta medida tienen quejas (más grandes o más pequeñas). “Se podía haber hecho mejor”, sector I y II; “si hubiera habido unidad no habría habido concentración”, sector V y VI; “tendría que haber habido mejores medidas”, sector X; son algunas de las opiniones que han vertido varios agricultores consultados al respecto de este apartado.

No obstante y en descargo de este tipo de actuaciones, cabe resaltar que, si a todos los afectados se estuviera atendiendo las observaciones que hacen y las rectificaciones que se proponen por cada uno de los movimientos, no se finalizaría nunca el trabajo correspondiente. Entre los más descontentos y con una menor aceptación que el resto, han estado los agricultores de más edad, pues su visión es mucho menos aperturista y más conservadora; de forma que al no haber claridad no estaban a favor de la concentración.

La prueba del descontento general es que entre un 15% y un 20% de los propietarios de las tierras se oponían a la concentración parcelaria. Para contrarrestar esta posición, quizás una de las claves hubiera estado en la mayor transparencia del proceso y dar mayor información a los agricultores, que es otra de las anotaciones negativas y motivo de queja.

En todo este tipo de actos siempre se comenten injusticias, ya que, según algunos agricultores, hay tierras que “no deberían haber entrado, que no tendrían que ser de regadío”, apuntan desde la zona intermedia varios propietarios.

La expropiación ha sido la fórmula que se ha utilizado para alcanzar el objetivo final de realizar el Canal, pues las posiciones en contra fueron abundantes. La polémica ha rodeado buena parte del proceso hasta llegar a realizarse toda la obra, ya que, aunque

muchos eran los que querían hacer la conversión en regadío, el método aplicado no ha dejado satisfechos a los propietarios de la tierra. Dos han sido los condicionantes: el número de hectáreas y la edad. El número de hectáreas ha mandado sobre el número de propietarios a la hora de trabajar en un sentido o en otro; y la edad ha hecho que los agricultores más veteranos fueran más permisivos que los jóvenes, pues han dado su brazo a torcer con más facilidad.

4.2 La información y procesos de participación

La desinformación ha sido el denominador común en este proceso, pues muy pocos estaban informados del desarrollo de las fases, de las negociaciones con la Administración y la Confederación Hidrográfica del Ebro o el Ministerio. Un claro ejemplo son los datos aportados en el punto 3.1 (relativo a las inversiones referentes al Estado); en el que muy pocos saben realmente los costes del proyecto Itoiz-Canal de Navarra.

“Me considero mal informado, con medias verdades y mentiras por la mala y escasa información”, dice un agricultor del sector II. Esta afirmación deja bien claro el nivel de información de este propietario, aunque en el lado opuesto hay otros que se consideran “bien informado, porque lo he buscado, pero en general no. La mayoría no está bien informada”, matiza otro del sector V.

La falta de información también es causa o provoca mala organización tanto en los propietarios como en los rectores de la tramitación. Esta falta de información y transparencia ha devenido en que a algunos agricultores de más edad se han visto en la obligación de adherirse a la concentración parcelaria y al regadío, pues, aún no estando de acuerdo, no han visto otra salida con mejores garantías.

Los procesos de participación han sido más bien escasos y poco flexibles en la aplicación de métodos para llegar a acuerdos y buscar soluciones. La administración no ha convocado a los agricultores de manera oficial, aunque algunos sindicatos –más próximos a los postulados del Gobierno de Navarra- sí que han tenido acceso a la información y han buscado fórmulas para orientar las decisiones o soluciones hacia posiciones más cercanas a sus intereses.

Tanto la Directiva Marco del Agua (DMA 2000/60/CE) como la Ley de Aguas o, sobre todo, la Declaración de Río de Janeiro (1992) y el Convenio de Aarhus (1998) o el Derecho en la Unión Europea de 2008, plantean de forma expresa la difusión y acceso a la información ambiental, así como la participación pública en las decisiones ambientales o el acceso a la justicia en la participación ambiental. La difusión y acceso a la información ambiental, lo recoge la Directiva 2003/4/CE y por tanto es de obligado cumplimiento.

Nada de esto parece haberse dado en el proyecto del Embalse de Itoiz-Canal de Navarra, a tenor de lo manifestado por la mayor parte de los agricultores y algunos de los que han tomado las riendas de este trabajo. Prueba de ello, son las manifestaciones de algunos de los agricultores de la zona intermedia (V, VI, VII y VIII), al señalar que “los que no estábamos de acuerdo, no ha sido fácil”, pues no todos querían la concentración parcelaria y el regadío. Aunque en sentido contrario se posicionaban otros de la zona baja: “los descontentos siempre son los mismos”, dice un propietario del sector X.

4.3 Instalación técnica

La distribución de la red de tomas de agua y los hidrantes de cada una de las parcelas ha sido también uno de los puntos calientes en las negociaciones entre los agricultores y la empresa concentradora, pues los intereses de unos y otros no coincidían. La superficie mínima para la instalación de un hidrante se fijó en 5 Ha por parcela, con lo que ha habido lotes en los que no se cumplía esa circunstancia con un solo propietario y algunos han tenido que compartir el hidrante o han tenido que permutar tierra para poder completar la superficie exigida y de esta forma tener un hidrante a disposición y cerca, pues de lo contrario los costes de tuberías y accesos corren por cuenta del agricultor.

El propietario de la tierra busca tener un hidrante en cada parcela y para uso propio e individual, mientras que el concentrador buscaba rentabilizar sus costes y su tiempo, además de los recursos. En este apartado de los hidrantes “ha habido poca flexibilidad”, comentan algunos agricultores del I y II. Estas premisas han llevado a no dejar satisfechos a los propietarios, pues, según su parecer, “se deberían haber gastado más

dinero en infraestructuras (caminos, drenajes, hidrantes, accesos, elevaciones, rebajes, etc)” (sectores I y II) y de esta forma darle más potencia al regadío. Pero paralelamente, esto choca con el asunto medioambiental, ya que tampoco estaban por la labor de poner un número elevado de tomas de hidrante que desmejoraba claramente el paisaje. Las obras de acondicionamiento “no se han hecho bien”, puntualiza un agricultor del Sector I, ya que se han roto drenajes y los que han hecho no son del todo convincentes, pues habrá que ver cuando pase el tiempo si permiten mantener las condiciones que ahora existen.

4.4 Orientación y comercialización

Este punto ha sido muy confuso desde el principio, ya que los comienzos fueron muy alentadores por las charlas, conversaciones y propuestas por parte de las administraciones, pero después el agricultor se ha quedado solo y ha tenido que decidir por si mismo.

Las perspectivas eran muy halagüeñas dado el horizonte que se planteaba, con las conserveras y la posibilidad de explotar los nuevos cultivos. Pero, aunque las posibilidades han aumentado considerablemente, el seguimiento tanto por los agricultores como, sobre todo, por parte de las instituciones encargadas de proporcionar la información o las ayudas a la iniciación no han tenido continuidad. Bien es cierto que se ha pasado de una docena de cultivos, en los puntos donde había tradición de regadío, a alrededor de 60 especies cultivables y la capacidad de albergar un futuro muy interesante.

Pero para algunos agricultores ha habido una “decepción” con las conserveras, pues de haber varias empresas en la zona y un aumento del interés por establecerse en la misma, se ha pasado a estar pocas empresas presentes en la comercialización. Esto ha provocado que sea la factoría la que marca los tiempos, los cultivos y las cantidades que se trabajan, con lo que ha dejado de ser rentable para los propietarios y trabajadores de la tierra. La dinámica actual ha llevado a los agricultores a ser realistas y centrarse en los cultivos que se demandan como maíz, tomate, alfalfa, y cereales, pasando de nuevo a trabajar en las poco más de diez especies que se hacían antes de la llegada del regadío.

4.5 Oposición al regadío

El nacimiento de este proyecto contó en sus inicios con significativa oposición desde distintas posiciones. Socialmente no fue bien recibido, pues el interés de los agricultores por sumarse al regadío y transformar cientos de hectáreas de secano en regadío no tuvo mucho apoyo.

Desde los agricultores, donde tanto en el norte como en las zonas intermedias, como Estella u otros, no estaban de acuerdo en la conversión. “Si no nos hubieran obligado no nos habríamos sumado al regadío”, explican desde el sector V y añaden que en la zona había “145 firmas anti regadío por la desaparición de tierras con viñedo que eran rentables por tradición”, señala un propietario de la zona VI. “El sentimiento mayoritario era en contra del regadío, pero se sumaron por miedo”, apuntan desde la zona intermedia.

Otras organizaciones tampoco vieron con buenos ojos el Canal de Navarra y así desde instancias culturales y sectores universitarios argumentaron la no transformación en regadío de las casi 23.000 hectáreas de esta 1ª Fase.

5 TARIFAS y CANON

5.1 Tarificación

Las tarifas han sido otro de los puntos de discusión, pues según varios agricultores “nunca fueron claras”, sector I y II. La aplicación de la tarifa no está convenciendo al agricultor y hay opiniones de todo tipo, ya que no es lo mismo el norte húmedo que el secano del sur, pues, aún habiendo más tradición de regadío en el sur o quizás por eso mismo, se asume con más naturalidad los precios satisfechos al saber que el agua es el elemento vital que va a enriquecer las cosechas. Situación que los sectores más al norte no admiten como natural.

Las distintas tarifas ya están en vigor y todos los agricultores tienen más o menos claro lo que les toca pagar y cuales son los precios que corresponden a cada uno de los usos, pero no están contentos con lo que sucede, pues han variado las condiciones que hay actualmente a las que se dijeron cuando fueron informados antes de que se pusiera en funcionamiento el regadío.

El consumo de agua varía mucho de unas zonas a otras, ya que la zona húmeda necesita menos agua, pero tiene de media los 2.400 m³ por hectárea en el Sector I y II, superando la tarifa de 2.000 m³/Ha que tiene un precio de 192 euros, pero quedando lejos de los 5.000 m³ por hectárea que es la tarifa siguiente, con lo que no cumple las expectativas de disminuir los costes.

En la zona baja el maíz gasta unos 6.200 m³/Ha, debido a que el terreno es muy seco y absorbe mucha más cantidad de agua que en la húmeda, por lo que la necesidad de agua aumenta considerablemente los gastos, aunque también se ve compensado en la rentabilidad del producto (mejores resultados en la cosecha).

Sin embargo, la percepción del agricultor (sin que se llegue a expresar) es que los precios no son altos, aunque los consideran “caros para el que paga y baratos para el que cobra”, sector I.

La transparencia es otra variante, de las tasas que tienen que afrontar, en la que se instalan las dudas de los agricultores, pues no ven claro hacia donde van los esfuerzos y el dinero. Cada vez nuevas tasas, pagos y “el canon Itoiz”, exclaman. Lo que sí tienen claro es que no quieren pagar más, pues cada vez son más los pagos y menos los ingresos.

5.2 Canon

En este momento “se está negociando para abaratar los costes fijos” de las obras (canon) y reducir a la mitad los importes en la zona baja, según comentan desde el Sector IX y Sector X. Si las tarifas no convencen a los agricultores, el canon para sufragar las obras del Embalse de Itoiz-Canal de Navarra no deja satisfecho a nadie, ya que los agricultores no ven con buenos ojos como se está desarrollando todo el proceso. Ahí radica uno de los puntos diferenciales para revertir la repercusión y la recuperación de los costes.

La duda que existe actualmente sobre si se va a realizar la 2ª Fase del Canal de Navarra concita muchos comentarios y opiniones encontradas, pues no está claro lo que sucederá de no realizarse las obras de este tramo ni las repercusiones que, para los que ya tienen

el regadío, pudiera tener. Esta actuación debería recaer, según algunos agricultores, en la propia Administración, pues “si los usuarios no lo piden ni lo quieren tendrá que ser quien lo asuma”, apuntan desde el Sector V.

La paralización de la segunda fase podría conllevar el aumento de los costes y gastos para los de la 1ª Fase, con lo que los costes se duplicarían. Quizás, entonces, y con esta hipótesis, ya no sería rentable el regadío y los que estaban a favor en un principio dejarían de estarlo, pero las obras ya están hechas y los gastos de realización están pendientes de satisfacer.

La falta de transparencia comienza “en las propias Comunidades de Regantes, ya que no informan a los propios asociados y a los usuarios”, afirma un agricultor del Sector V. Así las cosas, nadie está dispuesto a pagar más, en todo caso “menos”, dice un propietario del Sector II. En el sur de Navarra las dudas son menos, ya que la rentabilidad del regadío deja fuera de toda sospecha los beneficios del agua para la productividad de las cosechas y la plusvalía que significa poder tener a disposición el recurso cuando se necesita.

6 FUTURO

6.1 Industria agroalimentaria

El futuro de la zona agraria de Navarra no está claro en este momento, máxime cuando la crisis está afectando a las pequeñas industrias que dependen de la agricultura. Las empresas conserveras, contra todo pronóstico, en vez de aumentar han disminuido considerablemente, dejando muy mermado el sector.

Uno de los ejes estratégicos es el impulso de un “cluster” agroalimentario que aportaría al VAB de Navarra un 6,7% (23% del VAB industrial) y que cuenta con 1.270 empresas, 24.000 explotaciones agrarias y 28.000 empleos. Este cluster aporta en los últimos años el 10% de las exportaciones navarras. Estas condiciones son las que no parecen tener continuidad a tenor de los comentarios y experiencias que expresan los agricultores navarros, pues la oferta que tienen para explotar productos que puedan abastecer a estas empresas es cada vez más restringido.

El futuro puntero, según varios agricultores de los Sectores I, II, III, IV, V y otros, es el maíz en grano, pero –aseguran- si se mantienen los precios actuales, pues de lo contrario es muy posible que no se pueda hacer frente a los gastos; tanto a los actuales, de transformación (se están pagando), maquinaria, cooperativas u otros, como a los ocasionados por el consumo de energía por bombeo, para llevar el agua hasta cada parcela. Al maíz, habría que añadirle la rentabilidad de la agricultura tradicional en el cereal o productos para el biocombustible (en auge en los últimos años) muy demandado para la conversión en energía del motor. Además, productos alimenticios como el tomate, la remolacha, pimiento, judía verde, etc pueden tener un buen mercado.

Otros agricultores lo relativizan y piensan que el regadío en Navarra puede ser rentable dependiendo del desarrollo de terceros países, en estos momentos en vías de progreso, por lo que la agroindustria “no es fiable”, matizan y la seguridad puede estar en “los bioregadíos”.

6.2 La horticultura

Esta especialidad ha ganado adeptos, pero todavía está lejos de alcanzar niveles dignos de estudio, pues a ello contribuye que el regadío está en una fase de optimización y el cambio de perspectivas de los agricultores no se ha producido, pues todavía se mantiene un gran número de propietarios de edad alta, que son más reticentes a los cambios.

Esta especialidad si que obedece a la ampliación de las posibilidades de desarrollo del sector agrícola, pero hasta ahora no se ha desarrollado.

6.3 Empleo agrario

El regadío ha ampliado las posibilidades de desarrollo del sector agrícola, pero hasta ahora no se ha visto traducido en un aumento del empleo agrario, pues el número de trabajadores que se dedican a las tareas del campo no se ha visto incrementado. Más bien al contrario, ha mermado, ya que si en alguna zona se han sumado empleos, en otras se han restado al intervenir directamente la tecnología o convertir las zonas en otros cultivos no demandantes de mano de obra. Tan solo se aprecia una generación de empleo de poco más de 150 unidades de trabajo y año.

Hay un dato irrefutable y es que el regadío es rentable y da seguridad, por tanto será el futuro el que marque la línea de trabajo y las expectativas de empleo. Es así, que la

creación de puestos de trabajo en el campo irá ligada al crecimiento y desarrollo de las explotaciones, al mismo tiempo que a la rentabilidad de los cultivos actuales o de los que demanden un mayor número de ‘jornaleros’.

Pero también produce dudas, pues la entrada en escena del regadío “ha descapitalizado a los jóvenes y retirado a los mayores”, comenta un agricultor del Sector V, por tanto, el futuro se convierte en “una incógnita”, abunda este mismo empresario. La clave para el incremento de empleo está en “que venga una industria”, ya que esto implicaría más productos, más producción y necesidad de mano de obra, explica.

Los cultivos hortícolas son rentables, pues aunque están fuera de la PAC (Política Agraria Común) de la Unión Europea, mantienen unos precios con los que se puede trabajar, según algunos agricultores. Es pues, ésta, una de las opciones con las que trabajar para aumentar el empleo agrario y una de las vías fomentar por parte de las autoridades competentes.

6.4 La Segunda Fase

La seguridad que proporciona el regadío es la base para la actual agricultura de la zona, pero lo que no está transformado puede ser un problema para los propietarios de las zonas de influencia que abarca la 2ª Fase del Canal de Navarra.

La obligación que han tenido numerosos agricultores de la 1ª Fase de adherirse, no parece que pueda ser un atractivo para los que ahora tienen que sumarse a solicitar la transformación en regadío, de las casi 25.000 hectáreas que ahora son de secano. Las experiencias que relatan algunos agricultores no tienen visos de ser la mejor carta de presentación para que se sumen nuevos propietarios para disfrutar del regadío.

Además, no hay dinero y los planes de mejora, aprobados y pagados por los agricultores, no van a tener respuesta ni continuidad, al menos por el momento. No se van a poder ejecutar. Este es uno de los miedos que invaden a muchos de los agricultores consultados, pues una vez realizada la transformación se necesitan rentabilizar las inversiones y, si es necesario, cambiar los cultivos, pero para obtener mayor rentabilidad. Lo contrario es el temor que surge en algunos de los planteamientos.

Los sindicatos afines al Gobierno de Navarra, UAGN/ASAJA, ven con buenos ojos las propuestas administrativas, al contrario que otros en los que sus postulados difieren de la posición oficial. Las altas inversiones y los ejemplos encontrados en los diferentes sectores de la 1ª Fase son ya algunas de las cuestiones que han salido a debate entre los agricultores que tienen que convertir sus tierras en regadío.

Otro factor que se estudia es la llegada de la PAC a 27, cuando, la Unión Europea que ahora componen quince países, funcione a pleno rendimiento con los que se incorporaron en 2006 más Rumania y Bulgaria. Esto puede influir negativamente, ya que, las partidas del Objetivo 1, que ahora vienen a territorio español y que van destinadas a la agricultura, pueden ser fondos que se transfieran a alguno de los nuevos miembros de la UE, con lo que las dificultades serían mayores. Un agricultor del Sector X, manifiesta su perplejidad y afirma que “seremos jardineros del campo”, si esto sucede, y las partidas que ahora vienen a España dejan de ser tales ayudas para nuestros agricultores.

Para poder hacer la infraestructura necesaria y adaptar las redes a las parcelas los propietarios han recibido subvenciones, en las que los agricultores no están de acuerdo con la distribución de las ayudas ni con las cuantías, por lo que hay varios temas que en la 2ª Fase del Canal de Navarra se tendrán que afrontar de forma distinta, quizá con más y mejor información, con mayor participación de los afectados y transparencia en todas las actuaciones.

Sector	Propietarios	HECTÁREAS	Términos Municipales	Comunidades Regantes
I	378	1.164		
II-1	290	1.054		
II-2	890	3.137		
III	278	1.157		
IV-1	576	2.383		
IV-2	77	901		
IV-3	235	1.429		
IV-4	402	2.614		
IV-5	212	1.956		
V	550	914		
VI	250	813		
VII	300	1.507		
VIII	90	243		
IX	600	1.969		
X	60	1.095		
TOTAL	5.685	22.336	26	15

Cultivo	Aspersión (ha)	Goteo (ha)	Pivot (ha)	Subtot Regad (ha)	% Sup. regadío	Rendimiento Kg/ha	Precio (€/kg)	Producción (€/ha)	Produc Bruta cultivo (€)	% Produc Bruta
Maíz grano	2.697	0	149	2.846	22%	9.438	0'2251	2.124	6.046.309	24%
Trigo	2.044	0	295	2.339	18%	5.425	0'218	1.183	2.766.218	11%
Viña	1	1.388	0	1.389	11%	6.556	0'25	1.639	2.276.571	9%
Cebada	759	0	129	888	7%	5.750	0'2	1.150	1.021.200	4%
Maíz dulce	663	0	45	708	6%	15.335	0'115	1.764	1.248.576	5%
Pasto	355	0	111	466	4%	37.388	0'035	1.309	609.798	2%
Tomate	0	438	0	438	3%	72.667	0'089	6.467	2.832.705	11%
Haba	358	0	49	407	3%	1.414	0'59	834	339.544	1%
Maíz semilla	389	0	12	401	3%	3.000	1'15	3.450	1.383.450	5%
Olivo	0	397	0	397	3%	3.425	0'45	1.541	611.876	2%
Girasol	307	0	90	397	3%	2.000	0'3791	758	301.005	1%
Guisante	327	0	12	339	3%	6.720	0'2477	1.665	564.280	2%
Alubia	217	6	31	254	2%	13.405	0'229	3.070	779.715	3%
Maíz forrajero	196	0	7	203	2%	44.107	0'0391	1.725	350.090	1%
Brócoli	143	26	6	175	1%	9.540	0'3275	3.124	546.761	2%
Espinaca	126	0	16	142	1%	18.253	0'5003	9.132	1.296.741	5%
Alfalfa	112	0	9	121	1%	13.854	0'1142	1.582	191.437	1%
Almendro	0	114	0	114	1%	750	0'6509	488	55.652	0%
Sorgo	89	0	5	94	1%	26.812	0'2265	6.073	570.854	2%
Pimiento	0	87	0	87	1%	19.084	0'6995	13.349	1.161.385	5%
Espárrago	42	30	0	72	1%	3.800	1'697	6.449	464.327	2%
Avena	55	0	0	55	0%	4.300	0'178	767	42.192	0%
Subtotal	8.880	2.486	966	12.332	96%					
Resto	367	98	36	501	4%					
Total	9.247	2.584	1.002	12.833	100%				25.460.688	100%